



MAP

MAESTRIA EN ARQUITECTURA DEL PAISAJE

Ciclo de Formación Básica

Curso: Historia y Teoría de la arquitectura del paisaje

Profesores: Dra. Arq. Bibiana Cicutti, Arq. Nadia Jacob

Caso de Estudio: *Ciudad Abierta*, Ritoque, Chile

Equipo: Arq. Florencia Valletto, Arq. María Cortopassi

Agosto de 2019

La Ciudad Abierta se encuentra ubicada en las cercanías de la localidad de Ritoque, al norte de Viña del Mar y Valparaíso, en el sector que se denomina Punta Piedra.

Las vastas 270has de terreno contienen un humedal, altas dunas, quebradas, bosque, pradera y playa. Una geografía particular que además esta signada por una ruta y la vía férrea que la atraviesan de norte a sur corriendo paralelas al mar.

Para entender su implantación y su origen nos tenemos que remontar a la década de 1950 cuando se refunda o regenera la Escuela de Arquitectura de Valparaíso. La Universidad Católica, con sede en Santiago de Chile y en algunas otras ciudades se interesa por refundar la escuela a partir de la propuesta de dos nuevos contratados en dicha casa de estudios que son Alberto Cruz, graduado arquitecto recientemente y Godofredo Iommi, poeta argentino. Ellos convencen al Padre González, entonces rector de la Universidad, de crear un instituto de investigación en docencia y arquitectura, influenciados por las teorías de Le Corbusier luego de la segunda posguerra, y de esta manera se refunda la Escuela de Arquitectura y la de Diseño con Sede en Valparaíso.

Se suman a los dos personajes ya mencionados unos 10 docentes jóvenes, entre ellos, filósofos, artistas, escultores y allá por el año 1965 emprenden la primer Travesía por Latinoamérica y recorren durante un mes y medio siguiendo el meridiano de la Cruz del sur desde Tierra del Fuego, Argentina, a Santa Cruz de las sierras en Bolivia, en lo que llamarían el Mar Interior de América. Cabe aclarar que no avanzaron hacia el norte del continente por los conflictos entre el ejército boliviano y la guerrilla. Resultado de esta travesía, de los diferentes actos poéticos llevados a cabo y de las performances realizadas en sus viajes por Europa, es el texto de Amereida (que reúne en su nombre el hallazgo de América y la épica latina del piadoso Eneas escrita en la Eneida, epopeya de Virgilio) hecha con la voz de todos (no tiene autor) y en acción colectiva, en acto público. Esto lo podemos vincular con algunos casos que retoman “otras” formas de relación con la Naturaleza, como es el caso de R. Long, que parte de una vertiente de conocimiento del siglo XIX, la de los Viajes, en una versión distinta de las tradiciones americanas y europeas, en donde la percepción del paisaje es en base a la experiencia humana.

En Chile, y en varios países de Latinoamérica, en donde el contexto político se dirimía entre los partidos de derecha y los reiterados golpes militares a las democracias, lo que se proponía en la Escuela, desde la nueva forma de acceder al oficio (creación de los Cursos del Espacio) hasta las ideas de aunar vida, trabajo y estudio, determinaron el inicio de una revolución dentro de la Universidad y sellaron las bases para que en 1967, luego de una toma, se gestara la Reforma Universitaria para todas las Universidades de Chile.

Con este antecedente, que si bien no tuvo un buen final pero que no es motivo de esta presentación, era aún más necesario concretar la idea de esta nueva escuela en el territorio de manera tal que se pueda experimentar, dar cabida a la poesía y conquistar el terreno público para hablar, habitar y recorrer, es así que en el año 1970 la entonces Cooperativa Amereida (desde 1998 Cooperación Cultural Amereida) a través de la toma de encargos privados, adquiere los terrenos en los que se funda la Ciudad Abierta (Fig. 1), como fin de la era de los maestros y los discípulos, en donde la vida, el trabajo y los oficios eran compartidos por todos. Escuchamos a David Luza, en el marco del Workshop Ciudad Abierta realizado en el año 2012, decir que la concepción de la Ciudad Abierta es a la manera de los parques _distinto de las plazas_ que fueron concebidos para lograr la intimidad en la ciudad.

Los terrenos se compraron a bajo costo ya que están dentro de la raíz agrícola de la V Región pero no son útiles para tal fin, tanto por su tamaño como por su morfología particular. A su vez, esta localización distante de las ciudades de Viña del Mar y de Valparaíso responde a la manera de emancipación de lo “urbano”. Desde su fundación hasta hoy persisten sus principios particulares de gobierno, de actuación y de vida colectiva. Y sus Iniciadores (no fundadores nos dice David Luza, ya que fundadores son todos los que la habitan) pensaron entonces en un “parque costero cultural y recreativo”, hospitalidad e intimidad de quien habita una extensión (justo en la decadencia-depresión de los parques en Chile '60). Para que esto último funcione y partiendo de la Phalene (Fig. 2), como acto poético, son fundamentales las ágoras, la palabra como primer lugar, lugar donde unos y otros pueden hablar, la arquitectura de la poesía colectiva en donde la experiencia del uno se convierte en el todo, la intimidad propia. Entendemos que existe cierto grado de coincidencia con el planteo de O'Gorman que parte por enfatizar la idea de descubrimiento como punto de partida de una tradición ideológica – historiográfica fundada en la necesidad de establecer una condición legitimante para la apropiación (Fernández, 1998). Aquí no existe democracia como la conocemos hoy en día, cada uno de los sectores definidos por los accidentes geográficos cuenta con su ágora desde donde se imparten las actividades en el territorio.

Ana Asensio, editora de la página web Plataforma Arquitectura, en su artículo para el aniversario 44 de la fundación de la Ciudad Abierta nos resume lo siguiente:

En su arquitectura se lee lo cambiante del paisaje de dunas, que con cada golpe de viento mueve las estructuras que lo componen, parándolas en el tiempo y espacio cuando una planta ancla sus raíces en ellas, frenando la arena que arrastra la brisa. Pronto en ese remanso o nuevo ecosistema, otras plantas comienzan a enraizar. Del mismo modo parece haber surgido la Ciudad Abierta, casi anclada efímeramente con puntales en un paisaje al que le escribe poesías.

El Territorio se convierte así en una extensión de la vivienda, reforzando esa idea de *Comunidad*. La ciudad, su trama (o no-trama), su arquitectura, e incluso, sus lazos sociales casi familiares, nace de la lectura de las condiciones ecosistemáticas y espaciales del lugar, potenciándolas. Casi como una obra existencialista, la arquitectura se desvanece bajo una arena que borra las huellas, en un canto al crecimiento, a la vejez, a la muerte, y de nuevo al nacimiento, en la persecución de la creación constante. Igual que cada ser vivo es irrepetible pero parte de una colectividad, cada casa de la ciudad abierta es única, pero conformando una comunidad. (Asensio, 2013)

Los actos son para no perder la única obra de arquitectura que es el parque (invisible de la Ciudad Abierta). Existe un acto para cada una de las actividades que se realizan en la Ciudad, desde el primer acto que se llamó Apertura de los Terrenos (Fig. 3) donde se trató de plasmar la palabra de Amereida en estas tierras y mar. Este es el mayor vínculo y redefinición de nuestro (su) lugar en el continente y hacia donde tenemos que ir en función de la nueva “orientación”, la del mar interior, la del norte en la Isla de Piedra y la del continuo devenir de las dunas. Nada aquí es comparable con la noción de parque como la conocemos si partimos de la idea de lo público. Se lo puede relacionar con el intimismo o la individualidad (en Ciudad Abierta, sumado al sentir

religioso) como el caso de L. Barragán que retorna en el desierto a la tradición mediterránea de “hortus conclusus” en su obra Jardines del Pedregal. Uno es un proyecto para un barrio, un loteo, y el otro para una ciudad con características de barrio, pero en ambos casos estamos hablando de que el diseño del paisaje acompaña el pensamiento sobre el mismo, la arquitectura surge del asombro, de la afectación misma de la naturaleza. Sobre las obras que se encuentran en la Ciudad Abierta, que devienen de compartir los mismos conceptos acerca de la relación de la dimensión simbólica con la del paisaje, nos remitiremos en primera instancia a las palabras de dos arquitectos que estudiaron en profundidad la cotidianidad de la vida en la Escuela y la Ciudad;

Los poetas surrealistas desarrollan un modo de concebir donde la efimeridad, la disolución constante y lo inacabado, son cuestiones omnipresentes. La arquitectura aquí efectivamente se desvanece, quedando la traza de un mapa o en la memoria de los que participaron en Amereida se transforma todo el tiempo, no hay distingo entre lo que está realizado y lo que se intenta realizar, entre la obra y los caminos que ella abre a futuras obras. (Buzago y Viú, 2001, 12-15)

De manera contemporánea a las primeras obras de la Ciudad Abierta desde Latinoamérica, si se quiere, de la mano de E. Ambasz (trabajando en EEUU) se inicia el debate sobre la sostenibilidad de la arquitectura en relación al paisaje, una suerte de vuelta a un clima de “cabaña primitiva” en donde se recupere el valor arcádico de la naturaleza. Esto es compartido con los “habitantes-constructores” de la Corporación Amereida con lo cual se pone especial énfasis en la adecuación de las obras con el suelo, con los vientos, con el sol, y principalmente con los materiales y tecnologías adecuadas para lograr esta íntima vinculación de la obra de arquitectura con el ambiente. Citamos al arquitecto Ambasz en este caso también para hablar de una obra de la Ciudad Abierta que va desde la arquitectura a la escultura sin dejar de ser ninguna de las dos cosas, El Pozo, escultura para el Cementerio (Fig. 4), como el rol que juega el patio de la Casa de Retiro Espiritual de arquitecto antes mencionado.

Manuel Casanueva, uno de los fundadores de la Ciudad Abierta, en El Ladrillo en Ciudad Abierta: La Obra como Reflexión, lecturas del Cementerio nos amplía:

El Pozo, es una escultura que es una hendidura en el suelo de terreno natural (tierra, arena, piedra); es un hoyo, por el cual el espectador baja y recorre la tierra. Aunque estar en un pozo es estar sin la menor amplitud de la cisión, Claudio Girola invierte esa noción creando un juego de profundidad donde el espectador desciende por un angosto camino pero donde, a medida que camina, la visión se amplía. En esta escultura la profundidad espacial es elusiva, porque al sumergirse bajo tierra a un territorio silencioso, un tanto oscura, se crea un espacio muy tangible que es también un hueco, un extenso espacio vacío que representa una propia presencia, una presentación de "verdad interior". (Casanueva, 2012)

Destacamos del caso de estudio la importancia que adquiere en la arquitectura de la Ciudad Abierta la materia ambiente, y decimos materia porque se convierte en un recurso del cual se nutre la obra y se hace signo en él, entendiendo con ello el dinamismo de ciertos procesos naturales, fenómenos sociales y técnicas matéricas. Aquí se perciben de la misma manera la inestabilidad del suelo como la del mar interior de América Latina, patrimonio ambiental, la cultura que le dio forma y la indeterminación de esa misma forma. A esto refiere Roberto

Fernández cuando explica su visión acerca del paisaje (en América Latina) y que queremos compartir a modo de cierre esta presentación:

El paisaje debe ser objeto de constante contemplación y desciframiento: implica nutrir lo habitual de un contenido mágico, y ello supone el montaje de rituales, o sea, despliegues plásticos o manifestaciones expresivas. Hay que entender/descifrar la naturaleza, y para conjurar su in-humanidad.

Por eso, la objetualidad, no es nada fuera de su interpretación en el contexto de su relación con lo natural, desde lo que se entiende y funda como ritual. Un efecto subsidiario de este componente que define lo patrimonial como ambiental y mitológico, es la voluntad de exposición, la apertura al espacio de lo natural y, consecuentemente, por ejemplo, en la arquitectura, la voluntad de circunscribirse a la idea de espacio abierto, no interior. (Fernández, 1998, pp. 49 – 71)

Referencias bibliográficas

ALIATA, F., y SILVESTRI, G. (2001). *El Paisaje como cifra de armonía*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires

ASENSIO, A. (2013). Ciudad Abierta de Ritoque: paisaje habitado 44 años después. Recuperado de <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-257144/ciudad-abierta-de-ritoque-paisaje-habitado-44-anos-despues>

BUZAGLO, A. y VIÚ, D. (2001). Abandono y límite en la extensión americana. La Ciudad Abierta en Ritoque, Chile. En *Matéricos Periféricos* N° 6 (pp. 12-15), Rosario

CASANUEVA, M. (2012). El Ladrillo en Ciudad Abierta: La Obra como Reflexión, lecturas del Cementerio. En la experiencia de la obra. *Padecer - Lo Paulatino*. Recuperado de https://wiki.ead.pucv.cl/El_Ladrillo_en_Ciudad_Abierta:_La_Obra_como_Reflexi%C3%B3n,_lecturas_del_Cementerio

CORTOPASSI, M. (2014). Valparaíso – Chile. Workshop internacional de arquitectura y urbanismo ciclo 2 taller ciudad abierta. En *A&P Ediciones Especiales* (Ed.) A&P N° 29 (pp. 18-24), Rosario

FERNANDEZ, R. (1998) *El laboratorio americano. Arquitectura, geocultura y regionalismo*. Editoril Biblioteca nueva, Madrid

FERNANDEZ, R. (1998) Topofilia americana. Hacia un concepto de patrimonio ambiental en América latina. En *Ciudades 4. Territorio y Patrimonio*, Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid (pp. 49 – 71)

IOMMI, G. et al. (1967). *Amereida*. Editorial Cooperativa Lambda, Santiago de Chile

RONGA, I y BARRALE, J. (2019). Iván Ivelic Yanes. En *A&P Especiales* (Ed.) A&P Periódico N° 9 (pp. 6 – 7), Rosario, Argentina

Imágenes.



Figura 1. Mapa geográfico de la Ciudad Abierta por Florencia Valletto.



Figura 2. Acto Poético en Ágora del Fuego.



Figura 3. Acto Poético en las Dunas.



Figura 3. Obra El Pozo del Cementerio de la Ciudad Abierta.